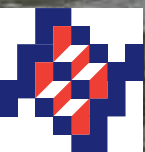


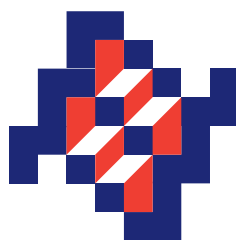
Espacios y ambientes. Identidad y pertenencia

El edificio sede del
Instituto Nacional
de Salud Pública
en Cuernavaca

Editores

Eduardo Lazcano Ponce
Carlos Oropeza Abúndez

















Espacios y ambientes. Identidad y pertenencia

**El edificio sede del
Instituto Nacional
de Salud Pública
en Cuernavaca**

Espacios y ambientes. Identidad y pertenencia

El edificio sede del Instituto Nacional de Salud Pública en Cuernavaca

Primera edición, 2024
D.R. © Instituto Nacional de Salud Pública
Av. Universiad 655, Col. Santa María Ahuacatlán
62100 Cuernavaca, Morelos, México

ISBN 978-607-511-241-1

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Citación sugerida:

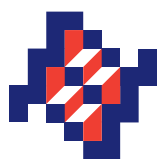
Lazcano Ponce EC, Oropeza Abúndez EC, eds. Espacios y ambientes.
Identidad y pertenencia. El edificio sede del Instituto Nacional de Salud
Pública en Cuernavaca. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública, 2024.

Créditos

- Dirección editorial: Carlos Oropeza
- Coordinación: Ana Tlapale Vázquez, Mónica Fuentes Ramírez,
Francisco Reveles
- Edición: Dominica Ocampo
- Diseño y formación: Juan Arroyo
- Fotografía: Luis Arias Ibarrodo
- Fotografía aérea: Ricardo Espinosa Orozco
(páginas: 4, 6, 18, 20-21, 24-25, 56-57, 68, 101, 110)
- Apoyo a la edición: Iván Alanís, Andrea Montiel







Espacios y ambientes. Identidad y pertenencia

**El edificio sede del
Instituto Nacional
de Salud Pública
en Cuernavaca**

Editores
Eduardo C. Lazcano Ponce
Carlos Oropeza Abúndez



Contenido

Prólogo	19
Perla Sonia Posada Vique	
Presentación	29
Eduardo C. Lazcano Ponce	
Capítulo 1.	43
Orígenes y creación del Instituto Nacional de Salud Pública de México	
Julio Frenk	
Capítulo 2.	53
Arquitectura de unidad	
Orso Núñez	
Capítulo 3.	91
A 37 años de la creación del Instituto Nacional de Salud Pública	
Juan de Dios González Ibarra	
Capítulo 4.	97
Escultura de transformación y evolución de la salud pública	
Sebastián	



No se puede hablar del legado arquitectónico ni de la grandeza artística del INSP sin mencionar y honrar el nombre del arquitecto Orso Núñez Ruiz Velasco, quien desafortunadamente falleció en 2022. La comunidad del Instituto Nacional de Salud Pública lamenta profundamente su muerte y envía sus condolencias a su familia.

Enviamos asimismo nuestro agradecimiento por crear e imaginar un espacio no solamente para laborar, sino también para disfrutar, compartir y hacer comunidad.





Prólogo



El Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) se fundó hace 37 años, y hoy tiene su sede principal en Cuernavaca, Morelos. En ella se concentra la mayor cantidad de programas educativos y, por ende, alberga la mayor concentración de personas. Cuenta con tres edificios principales, entre los cuales encontramos oficinas administrativas, cubículos para investigadores, biblioteca, comedor, auditorio, laboratorios, instalaciones para animales, insectario, edificios de apartamentos para investigadores y estacionamiento, espacios para aulas, laboratorios de cómputo, salas de seminarios, así como el auditorio "Dr. Guillermo Soberón", el Aula Magna y la biblioteca "Dr. José Luis Bobadilla". El INSP es capaz de esbozar, entre formas, volúmenes, ejes de composición bien definidos, elementos jerárquicos y monumentalidad, la intención de su origen con ese llamado "cambio estructural en la salud", el cual se enfocó en las áreas de investigación, docencia y asistencia técnica. Su fundador, el doctor Guillermo Soberón Acevedo, puso especial cuidado en atender los problemas de salud desde una visión multidisciplinaria.



El Instituto fue diseñado por el reconocido arquitecto Orso Núñez Ruiz Velasco, originario de Morelia, Michoacán, quien se preocupó por diseñar para el usuario un espacio que fuera percibido a través de los sentidos: un “espacio sentimental”. Esta apreciación de la obra arquitectónica nos permite recibir señales que surgen de la observación y apreciación de los objetos y la relación entre ellos: la poesía emitida por los volúmenes, texturas, intersecciones, claroscuros, ritmo, secuencias, modulación de elementos, remates visuales, entre otros, estrechan vínculos con el usuario, dando especial énfasis a la particular personalidad de cada elemento percibido, de todo espacio vacío y construido. Mediante este proceso, nuestro cuerpo y pensamiento van recreando diversos efectos, disparando así el imaginario y las emociones, entablando de manera continua un diálogo con el entorno.

Por otra parte, en el edificio principal se encuentra la escultura llamada *Columna quebrada*, y en la explanada interior, entre edificios, una segunda escultura denominada *Escalera cósmica*; ambas obras, realizadas por el famoso escultor Enrique Carbajal, mejor conocido como Sebastián. Se trata de dos piezas muy al estilo mexicano, monumentales, modernas y con un amplio sentido simbólico, además de ser expresivas y significativas. Ambas con una altura de 12 metros.



El recinto se encuentra inmerso en un gran pulmón verde de la ciudad de Cuernavaca, donde el espacio arquitectónico construido convive con el entorno natural; tanto el acceso vehicular como el peatonal se enmarcan por una sencilla fachada en donde se aprecia el logotipo del Instituto, también diseñado por Sebastián, y el cual contiene los tres colores que le brindan identidad a todos los edificios del conjunto. Al pasar por el control de acceso e ir avanzando se despierta una agradable sensación a los sentidos, y éstos con curiosidad buscan la entrada del edificio. El acceso peatonal, con sus amplios pasillos, brinda una agradable caminata, y las generosas escalinatas y los muros quebrados invitan a descubrir poco a poco el interior.

Al ingresar por la puerta lateral, el alto vestíbulo genera un rayo de luz que resalta la escultura de la *Columna quebrada*, pensada como una torre de enfriamiento. El amplio vestíbulo central vincula todos los espacios de trabajo: la biblioteca, la cafetería, entre otros; todos tienen vista al interior, que emula un bello patio rodeado de gruesas columnas y pequeños balcones dirigidos hacia el punto de interés, además de escalinatas gratamente acomodadas, lo que genera un cúmulo de vistas interesantes desde los distintos niveles, dando así una sensación de superioridad. La escala monumental, a propósito de sensaciones, brinda un efecto de bienestar, frescura y amplitud, lo cual

caracteriza a ese espacio y lo convierte en el área social y de convivencia. El contraste del color de la escultura contra el concreto crea un espacio perceptual sencillo pero imponente. Las escalinatas, en conjunto con la plaza, emulan, aunque a menor escala, las majestuosas calzadas de nuestros antepasados.

La fuerza del lugar, caracterizada por el maravilloso mimetismo entre el espacio físico y el emplazamiento, denota mayor presencia al relacionar la utilidad con la pertinencia de los espacios abiertos y con el modelo abstracto de la flor de bugambilia, presente en los acabados originales de las fachadas de los edificios, mismos que rodean la escultura de la *Escalera cósmica*. Cabe mencionar que dicha obra representa de manera conceptual tres instituciones: la Escuela de Salud Pública de México, el Centro Nacional de Enfermedades Infecciosas y el Centro de Investigaciones en Salud Pública, siendo éstas en el año 1987 las instituciones fundadoras del INSP.

La plaza abierta contiene la *Escalera cósmica*: lugar tranquilo y de estancia. Desde su centro se visualiza la parte posterior del edificio principal, con sus altos parasoles dispuestos de manera sesgada para formar interesantes ángulos. En otro de sus lados, un elemento en forma de pirámide invertida y amplios senderos se introducen en la profundidad del conjunto, donde se encuentran con otros espacios de vivienda y amenidades.

La transformación de un objeto arquitectónico instantáneo o efímero en permanente tiene que ver con esa emoción estética presente en las formas tanto del edificio como de las esculturas, simbolizando de este modo el sentimiento del hombre creador con la creación misma, la máxima expresión de unicidad y originalidad conjugada con la edificación y la geometría de sus estructuras; es decir, el edificio que alberga el INSP con el paso de los años ha mostrado ser atemporal, brindando utilidad al desarrollo de las actividades para las cuales fue diseñado. El Instituto Nacional de Salud Pública es una obra extraordinaria con destellos de una Cuernavaca interpretada desde



una mirada moderna. El conjunto se encuentra ubicado en un entorno por demás delicioso que inspira a desarrollar los saberes de quienes ahí realizan sus estudios, investigaciones, trabajo académico y administrativo.

El trabajo abstracto de la bugambilia como parte emblemática del recinto brinda identidad con la representación de los colores y el ladrillo Santa Julia recubriendo las fachadas. Los grandes accesos, la conexión con los espacios exteriores, los elementos portadores del agua como parte del entorno refrescante y tranquilizante del espacio, sin duda se muestran en esta publicación que, para conmemorar el aniversario del Instituto, recopila mediante una mirada apoyada por el lente de una cámara la historia de los orígenes, evolución y transformación de este magnífico objeto arquitectónico y de la extraordinaria labor académica y científica desarrollada en su interior. Por todo esto y más, el INSP seguirá floreciendo con la extraordinaria dirección de quienes están a cargo de tan respetable recinto.

Perla Sonia Posada Vique

Directora de la Facultad de Arquitectura de la
Universidad Autónoma del Estado de Morelos











Presentación



La construcción de una identidad institucional mediante un legado arquitectónico

Eduardo C. Lazcano Ponce

Antecedentes

El edificio central del Instituto Nacional de Salud Pública de México (INSP), en su sede de Cuernavaca, Morelos, fue construido entre 1989 y 1990 e inaugurado el 24 de enero de 1991. Fueron los arquitectos Orso Núñez y Efrén Reza los encargados del diseño y la construcción. Para Orso Núñez (1944-2022), la relación de un edificio con su entorno siempre fue fundamental, y ése es el motivo de reflexión de esta presentación. Para la creación del INSP, además del majestuoso edificio, el entonces secretario de Salud (1982-1988), el doctor Guillermo Soberón, junto con el arquitecto Núñez, invitaron al célebre escultor mexicano Enrique Carbajal, mejor conocido como Sebastián, para participar en el proyecto de edificación del INSP a través de la construcción de dos esculturas monumentales, piezas que rematarían el estilo mexicano, monumental y moderno del arquitecto Núñez.

*Crear arquitectura es modificar
el entorno por medio de un
geometrismo estético y lógico
que refleja nuestra cultura
con base en espacios que
transmiten sentimientos de
bienestar y emoción.¹*

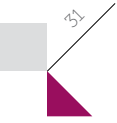
Orso Núñez Ruiz Velasco

Una identidad con memoria histórica

Para poder entender el legado arquitectónico y escultural de la sede primaria del INSP es necesario dimensionar y conceptualizar la construcción de una identidad institucional. A este respecto, la memoria común es un elemento constitutivo de la propia identidad colectiva, y ambas convergen en una simbiosis continua. Por lo tanto, la memoria constituye una condición de grupo, cuyo sentido de pertenencia se fundamenta en la condición identitaria como elemento sustantivo de la continuación de permanencia y comunidad.

El edificio de la sede central del INSP, con su estilo arquitectónico denominado brutalista, así como las dos obras de escultura monumental creadas por Sebastián, que se encuentran albergadas en nuestro campus, han creado una identidad institucional indisoluble de su memoria histórica. Prueba de lo anterior es que una de estas obras monumentales, denominada la *Escalera cósmica*, hace referencia simbólica a la evolución en permanente ascenso de la salud pública, desde su base conceptual hasta la estratósfera, y mediada por una distancia que crece proporcionalmente al avance de la disciplina; por ello se ha constituido como el símbolo y distintivo del INSP, aquél con el cual somos reconocidos.

El espacio arquitectónico, que cotidianamente disfrutamos en forma privilegiada, solamente cobra vida en correspondencia con la presencia humana. Es decir, es la comunidad institucional en su conjunto con la que asumimos una identidad, aquella que tiene bien edificada una estatura ética e intelectual y que posee una enorme dimensión en su configuración sistémica. La comunidad es donde se fusionan la edificación y la vida laboral; a la vez, gracias a las proporciones ilimitadas que la obra arquitectónica presenta en sus formas, es posible percibir un aroma académico renovado, donde se resalta la parte del todo al que pertenecemos integralmente. Se ha referido que la memoria constituye una parte intrínseca de la arquitectura: sin saber dónde hemos estado, no tendríamos idea de hacia dónde vamos.



El espacio arquitectónico construido fue diseñado para conectarnos; cuenta con múltiples posibilidades de interacción, y su delineado no sólo eliminó barricadas tradicionales sino que generó múltiples lugares de reunión laboral y social. El edificio institucional por sí solo es un espacio que no tiene sentido sin sus contrastes de luz. En términos de Steven Holl, un edificio habla a través del silencio de la percepción orquestada por la luz.

Estos espacios institucionales hoy son nuestros, y la magnificencia de lo construido constituye nuestra normalidad habitual. A este respecto, la rutina diaria y la cohabitación de lugares comunes han hecho que olvidemos la belleza natural del movimiento en el espacio físico compartido. En palabras de Octavio Paz, haciendo referencia a los espacios comunes, "la arquitectura es el testigo menos sobornable de la historia". De hecho, muchos arquitectos piensan que la convergencia de una obra majestuosa y su colectividad representa una inspiración para su entorno vivencial y ocupacional, por lo que nuestro edificio del INSP en Cuernavaca es una escultura monumental habitada.

El estilo brutalista

La corriente brutalista del diseño arquitectónico posiblemente tuvo su nacimiento en el trabajo de artistas influenciados por el *art brut*, aquéllos que en los años cuarenta crearon un estilo para romper los límites de estereotipos creados por la cultura oficial.² En este contexto, el brutalismo fue una corriente arquitectónica surgida después de la Segunda Guerra Mundial y esparcida, sobre todo, entre las décadas de los sesenta y setenta, donde se extendió por todo el mundo. De hecho, el desarrollo de la arquitectura brutalista estuvo muy influenciado por el arte de vanguardia de la posguerra.³

El común denominador de los arquitectos brutalistas fue el rechazo de los principios y doctrinas anteriores, buscando los rudimentos, reflejando las realidades de la vida cotidiana, la glorificación de lo ordinario, la maximización de la sinceridad

del material, la estructura y su función, así como el uso de materias primas y texturas rugosas.⁴ Este estilo surgió de un diseño de edificios que tenían incorporado el concreto como material principal en su construcción. Otro elemento que hay que considerar es que la aceptación del brutalismo se deriva de su simplicidad. Es decir, la arquitectura brutalista se identifica, además de por sus materiales y forma, por su propósito transparente. Este tipo de construcciones no busca esconder o disfrazar sus materiales, sino que los muestra directamente para percibir las texturas y composiciones.⁵

El término "brutalista" fue acuñado por el crítico de arquitectura británico Reyner Banham para describir el enfoque de la construcción asociado particularmente con los arquitectos Peter y Alison Smithson en las décadas de 1950 y 1960. El término se originó en el uso, por parte del pionero arquitecto y pintor moderno Le Corbusier, de *béton brut* —hormigón en bruto, en francés—. Banham le dio al término francés un giro de juego de palabras para expresar la aversión con el que este tipo de arquitectura de hormigón fue recibida por la mesocracia en el Reino Unido.⁶ En México, el auge del estilo brutalista fue desarrollado por reconocidos arquitectos como Teodoro González de León, Orso Núñez Ruiz Velasco, Pedro Ramírez Vázquez y Abraham Zabludovsky, quienes fueron promotores de esta arquitectura institucional. Entre los edificios emblemáticos que realizaron se encuentran el Auditorio Nacional, el Centro Cultural Universitario de la UNAM, El Colegio de México, el Museo Universitario de Arte Contemporáneo y el Museo Rufino Tamayo, entre otros muchos.

En todos estos grandes ejemplos arquitectónicos icónicos nacionales, lo que sobresale en los rasgos clásicos de la arquitectura brutalista es el hormigón crudo, que se conoce como concreto aparente, tal como se aprecia en la edificación del INSP, donde se observan los materiales utilizados para sostener su estructura, a la vez que disfrutamos de amplias fachadas en tonos grises y tientos predominantemente ásperos. Así también, se ha referido que, a pesar de lo simple que pueda parecer el estilo brutalista, en este tipo de arquitectura hay textura, ritmo y movimiento, este último

generado por las formas simétricas repetitivas y las robustas figuras geométricas que juegan también a veces con altos ventanales de cristal.

Las esculturas monumentales de Sebastián

El misterio de la escultura de Sebastián radica en la fusión entre una sensibilidad artística y la compenetración con las ciencias exactas. Para su contribución monumental escultórica en el INSP, Sebastián desarrolló dos esculturas de hierro con esmalte acrílico de 12 metros de alto cada una y que fueron denominadas la *Escalera cósmica* y la *Columna quebrada*, las cuales aparecen fechadas en los catálogos del artista en 1988.

El logotipo del INSP fue creación de Sebastián, estructurado con los colores y las formas que se repiten una y otra vez en los elementos arquitectónicos de los edificios construidos: es decir, formas cristalográficas en blanco, azul y vino tinto.

Recupero textualmente la nota aparecida en el sitio electrónico del INSP el 5 de julio de 2013, donde se hace una referencia conceptual de la creación de estas dos obras monumentales:

Mientras que [la] *Columna quebrada* fue pensada originalmente como una estructura funcional que albergaría una torre de enfriamiento, [la] *Escalera cósmica* tiene un origen mucho más conceptual: está conformada por tres macizos que surgen en la base y que se elevan al firmamento. [Estos] macizos representan las tres instituciones que en 1987 se integraron para dar origen al INSP: la Escuela de Salud Pública de México, el Centro Nacional de Enfermedades Infecciosas y el Centro de Investiga[ciones] en Salud Pública.⁷

Estas dos esculturas fueron realizadas previamente y sin conocimiento del diseño arquitectónico original estructural del INSP.

Sobre esta obra

En el contexto antes descrito, se presenta este libro, titulado *Espacios y ambientes. Identidad y pertenencia. El edificio sede del Instituto Nacional de Salud Pública en Cuernavaca*. Cuenta con la colaboración de figuras que desempeñaron un papel sobresaliente en la creación de esta institución en lo que concierne, no sólo a la dirección que debían tomar los programas académicos, sino también al ámbito arquitectónico, artístico y escultórico.

El prólogo es una maravillosa aportación de Perla Sonia Posada Vique, quien actualmente es la directora de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. La arquitecta define al INSP como “una obra extraordinaria con destellos de una Cuernavaca interpretada desde una mirada moderna”.

Por su parte, la colaboración de Julio Frenk se enfoca principalmente en los orígenes del INSP y las motivaciones que llevaron a su fundación. En el texto que nos entrega, el autor asegura que, gracias a esa iniciativa, “la salud pública en México contaría con una institución del mismo nivel que los institutos nacionales de salud dedicados al servicio, la docencia y la investigación en el campo clínico”.

En el segundo capítulo se incluye el texto que resultó de una conversación sostenida con Orso Núñez, orquestador principal de la monumental obra arquitectónica que moldea el espacio de la sede Cuernavaca del INSP. A través de su valioso testimonio, el arquitecto nos permite entretener la visión que encauzó su obra: “Desde el principio la intención era lograr un complejo de edificios emblemáticos, y lo logramos. El resultado impacta desde el exterior de una manera racional, con base en figuras geométricas útiles. Si bien los edificios son totalmente diferentes, forman una unidad”.

El tercer capítulo recoge las palabras de Juan de Dios González Ibarra, rector de El Colegio de Morelos, quien define la arquitectura del INSP como “una en la que con-

fluyen muros pesados con una gama limitada de materiales y expresión de texturas desnudas, variadas y sin adornos, lo que permite unir la impresión de sencillez y austeridad con el asombro de una gran obra ante la cual uno se percibe pequeño a la vez que orgulloso de poder formar parte de la institución”.

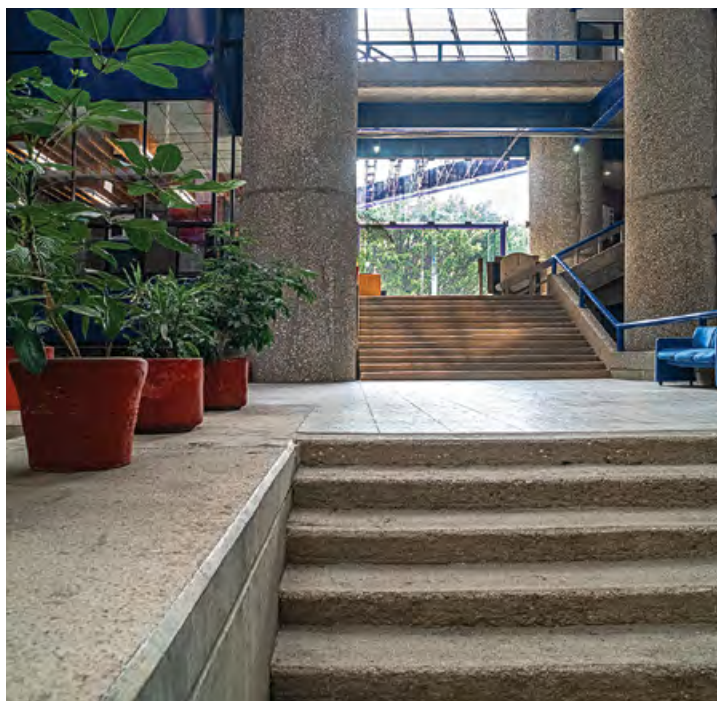
Por último, el libro se cierra con una entrevista realizada a Sebastián, en la que relata cómo fue concibiendo las obras escultóricas que entregó al INSP y cómo terminaron complementándose con el proyecto de la nueva institución. El artista apunta que “las esculturas son parte de un periodo y de un lenguaje que se mantiene hasta nuestros días”.

Así como se mantiene el lenguaje escultórico del que habla Sebastián, las ideas que llevaron a fundar el INSP siguen vigentes en la actualidad. Seguimos velando por que la atención a la salud sea para todos, seguimos investigando para incidir en las políticas que permitan mejorar la salud, la atención y la nutrición de la población. Así como las personas pueden sentirse pequeñas ante tan imponentes estructuras de concreto, acero y fierro, no debemos olvidar que es justo la unión de todas esas personas y sus acciones la que dota de sentido al Instituto y lo vuelve un todo: una comunidad viva y cambiante. La estructura cobra vida cuando se habita, se usa, se explora y se explota. Sigamos haciendo sentido con la grandeza artística del INSP y con la gran comunidad que tiene el privilegio de habitarla y recorrerla día con día.

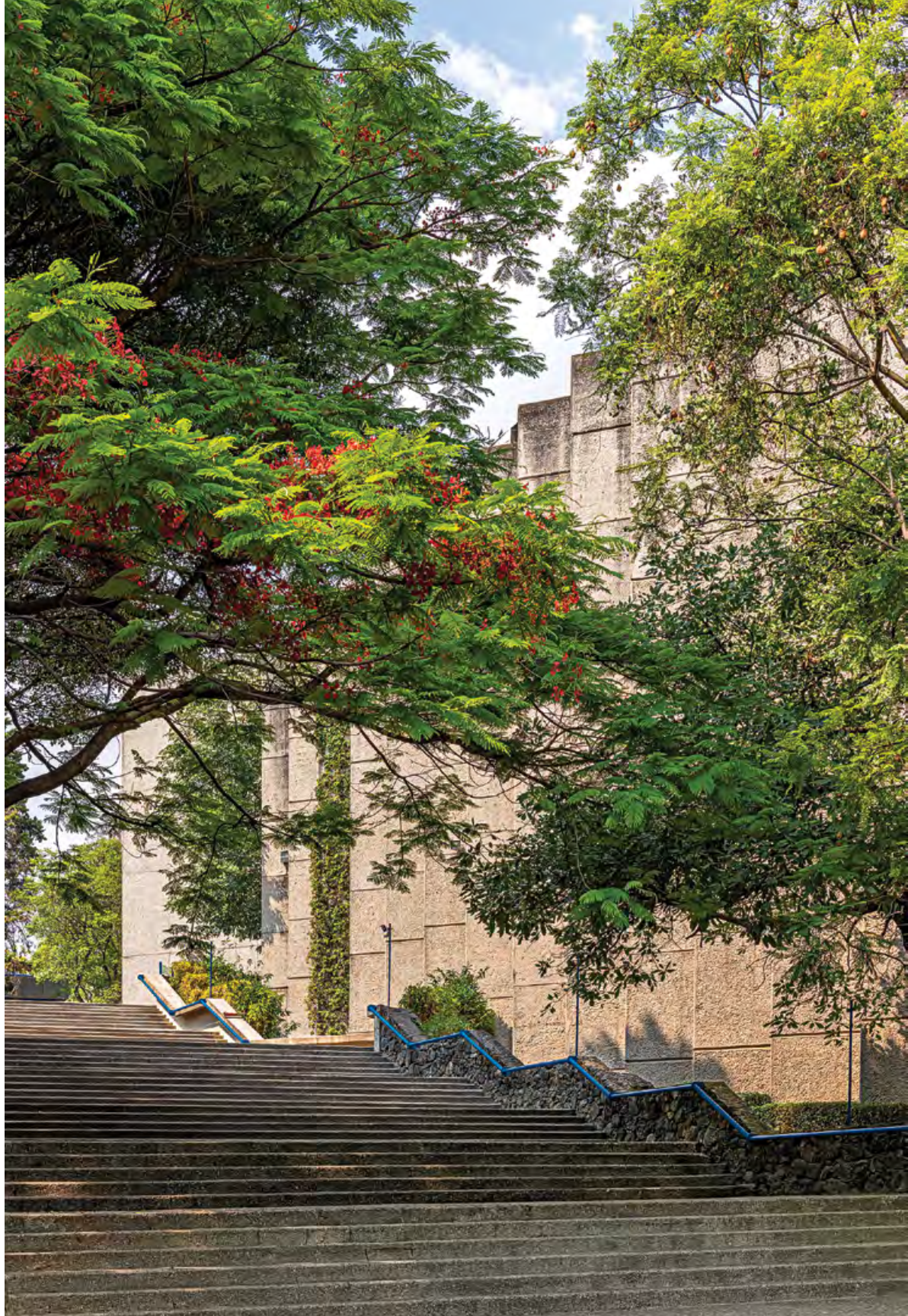
Referencias

1. Núñez-Ruiz Velasco O. Arquitectura con propósito. Cuernavaca: El Colegio de Morelos, 2022.
2. WikiArt. Outsider art (Art brut). WikiArt, 2023. Disponible en: <https://www.wikiart.org/en/artists-by-art-movement/outsider-art-art-brut#!#resultType:masonry>
3. Designing Building. Brutalism. Designing Building, 2022. Disponible en: <https://www.designingbuildings.co.uk/wiki/Brutalism>
4. Niebrzydowski W. Impact of Avant-Garde Art on Brutalist Architecture. Buildings. 2021;11(7):290. <https://doi.org/10.3390/buildings11070290>
5. Bell J. The finest brutalist architecture in London and beyond. Wallpaper*, 2023. Disponible en: <https://www.wallpaper.com/architecture/brutalist-architecture>
6. Curcic S. Review: The New Brutalism – Ethic or Aesthetic. Journal of Aesthetic Education. 1969;3(2):171-3. <https://doi.org/10.2307/3331537>
7. Instituto Nacional de Salud Pública. Las esculturas de Sebastián en el INSP. Cuernavaca: INSP, 2013. Disponible en: <https://www.insp.mx/insp/visitando-el-insp/esculturas-insp.html>















Capítulo I



Orígenes y creación del Instituto Nacional de Salud Pública de México

Julio Frenk

En este capítulo se presenta una breve reseña de los procesos que dieron lugar al establecimiento del Instituto Nacional de Salud Pública (INSP), así como una reflexión sobre los aspectos estéticos y funcionales de su edificio principal y las esculturas que yacen en el lugar.

Concepto y planeación del nuevo instituto

La idea de la creación del INSP se remonta al cambio de gobierno que se produjo en diciembre de 1982, cuando México atravesaba por una de las mayores crisis económicas de su historia. La respuesta de las autoridades federales de salud a esta situación no fue retraerse, sino implantar una reforma que buscaba garantizar el acceso universal a servicios integrales de salud de alta calidad para así contribuir al desarrollo del país. Una meta de esta naturaleza requería de una sólida base de evidencias científicas que, a su vez, exigía el fortalecimiento de la investigación en dos áreas críticas que no habían recibido la atención debida, la epidemiología y los sistemas de salud.

Con el firme propósito de enfrentar ese reto, el entonces secretario de Salud, el doctor Guillermo Soberón, decidió fundar el Centro de Investigación en Salud Poblacional (CISP), el cual se creó por acuerdo secretarial del 20 de agosto de 1984 como un establecimiento adscrito al área central de la Secretaría de Salud. Tuvo su sede inicial en una casa administrada por el Patronato de la Beneficencia Pública y ubicada en la calle Mazatlán de la Ciudad de México, cercana al edificio principal de la Secretaría. Inició sus trabajos con un pequeño equipo directivo, una secretaria, un administrador y 12 plazas académicas, las cuales fueron cubiertas por diversos jóvenes investigadores, quienes estaban concluyendo sus estudios de posgrado en México y en el extranjero.

El CISP arrancó con un ambicioso programa de trabajo centrado en temas muy relevantes para las condiciones y los servicios de salud del país, como la transición epidemiológica, la calidad de la atención, la sobrevivencia infantil, la efectividad de la atención primaria y el mercado de trabajo médico. En materia de docencia, dio inicio una estrecha colaboración con la Escuela de Salud Pública de México (ESPM) alrededor de un innovador programa de administración de servicios de salud, programa que contó con el apoyo de la Fundación Kellogg. Además, se estableció un

comité consultivo académico internacional conformado por notables expertos de los distintos campos de la salud pública, quienes proporcionarían apoyo y guía estratégica al nuevo centro. Desde su arranque, el CISP fue guiado por dos valores centrales: la excelencia en el apego estricto a las normas de la calidad académica y la pertinencia en la toma de decisiones para resolver los problemas de salud de la población.

A unos meses de la creación del CISP, el 19 de septiembre de 1985, la Ciudad de México sufrió un devastador terremoto que ocasionó grandes pérdidas en la infraestructura de atención a la salud, incluyendo el Centro Médico Nacional Siglo XXI perteneciente al Instituto Mexicano del Seguro Social. Cabe destacar que este complejo hospitalario es el más importante de América Latina y, en ese entonces, contaba con 2 300 camas y la mayor biblioteca médica del país. Las autoridades convocaron al CISP a participar en un estudio sobre las opciones de reconstrucción. Sus propuestas fortalecieron su incipiente reputación y convencieron a los escépticos del enorme valor de la investigación en salud pública.

A principios de 1986 surgió la idea de consolidar los esfuerzos del CISP, dotándolo de un nicho institucional más sólido mediante su transformación en un instituto nacional como organismo público descentralizado, lo cual requeriría de la expedición de un decreto presidencial. Había quien pensaba que ese proyecto debía quedar en manos exclusivamente del CISP porque la ESPM, que parecía el aliado natural, había ido acumulando rezagos en la calidad académica de muchos de sus programas. Prevalció, sin embargo, la idea de que no se trataba de destruir instituciones, sino de construir sobre lo que operaba bien y corregir lo que no funcionaba. El propósito era combinar lo mejor de la larga tradición académica de la ESPM con los nuevos enfoques de investigación que impulsaba el CISP, en particular el énfasis en el carácter multidisciplinario de la salud pública. Era necesario, además, fortalecer los aspectos biomédicos de la docencia y la investigación en salud poblacional, especialmente a la luz de las promisorias oportunidades que ofrecía la naciente revolución biotecnológica.

lógica. Fue por eso que se decidió incluir también en la propuesta al Centro de Investigación sobre Enfermedades Infecciosas (CISEI), el cual había sido fundado en 1984. El objetivo de este centro era contribuir al control de los principales padecimientos transmisibles mediante su estudio integral, desde el laboratorio hasta la comunidad.

Cuando las autoridades de la Secretaría de Salud y del CISP estaban inmersas de lleno en esta discusión se produjo, en marzo de 1986, un nuevo ‘terremoto’: una brusca e inesperada caída en los precios del petróleo, caída que afectó drásticamente las finanzas del gobierno federal. Con todo esto, las esperanzas de formar un gran centro de investigación y docencia en salud pública parecían desvanecerse.

A pesar de tales adversidades, la propuesta de creación del INSP —mediante la integración de los tres establecimientos antes mencionados— se llevó a discusión con el entonces presidente de México, Miguel de la Madrid, quien decidió apoyar la iniciativa porque permitía aprovechar recursos ya existentes dentro de una estructura más eficiente y, al mismo tiempo, realizar inversiones adicionales en un campo prioritario. Además, con la herida del sismo de 1985 todavía fresca, el nuevo instituto podría contribuir a la descentralización, ya que sus instalaciones se situarían fuera de la zona metropolitana de la Ciudad de México.

De esta forma, el 27 de enero de 1987 se firmó el decreto presidencial que dio origen al INSP. Por fin, la salud pública en México contaría con una institución del mismo nivel que los institutos nacionales de salud dedicados al servicio, la docencia y la investigación en el campo clínico. El INSP hizo suyos los valores centrales de la excelencia y la pertinencia que tanto habían contribuido a legitimar ese anhelo.

Así, el nuevo instituto —que tuvo como sede temporal las instalaciones de la ESPM, ubicadas en la colonia Lomas de Plateros de la Ciudad de México— enfrentó un doble reto inmediato: en primera instancia, mantener la continuidad de los programas

correspondientes a los establecimientos que le dieron origen (CISP, CISEI y ESPM) y, en segunda, instrumentar el nuevo diseño organizacional que se iniciaba con la construcción de sus instalaciones definitivas.

El primer reto se enfrentó sin demasiados contratiempos. Se revisaron los programas existentes y se crearon nuevas áreas de investigación y docencia. También se reclutaron nuevos investigadores, muchos de los cuales habían hecho su entrenamiento de posgrado en las mejores escuelas de salud pública del mundo. Además, se movilizaron recursos financieros de diversas fundaciones filantrópicas globales. Finalmente, se avanzó en el complejo proceso de desarrollo institucional.

Cabe señalar que la elección del sitio para la sede del INSP no fue tan sencilla. Algunas personas pensaban que debía establecerse en la ciudad de Cuernavaca, a pocos kilómetros del viejo pueblo de Tlalpan, al sur de la Ciudad de México, donde se ubicaban siete de los nueve institutos nacionales de salud que en ese entonces tenía el país. En Cuernavaca se identificó un amplio terreno en donde podrían edificarse las instalaciones del INSP, muy cerca de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y de diversos centros de investigación de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). La principal objeción a esta propuesta fue que la mudanza a Cuernavaca representaba una descentralización limitada, dada la proximidad a la capital. La alternativa era la ciudad de Querétaro, en donde el gobernador del estado ya había ofrecido un espacio para la sede del nuevo instituto, así como apoyo financiero para el desarrollo de vivienda en beneficio de sus empleados. Sin embargo, esto no se llevó a cabo.

Después de toda una serie de decisiones administrativas, finalmente, el 24 de enero de 1991, Carlos Salinas de Gortari, el entonces presidente de México, inauguró las modernas instalaciones del INSP en la ciudad de Cuernavaca, consideradas en su momento entre las más avanzadas de su tipo en el mundo.

Definición de su arquitectura

Un proyecto académico tan ambicioso como el del INSP tenía que contar con una sede que estuviera a su altura. Por esa razón, para el diseño de sus instalaciones, el doctor Guillermo Soberón recurrió a un afamado arquitecto, Orso Núñez, uno de los representantes en México (junto con Teodoro González de León, Pedro Ramírez Vázquez y Abraham Zabludovsky) de la llamada arquitectura brutalista, que tuvo su auge en nuestro país entre los años sesenta y ochenta del siglo pasado. Cabe señalar que, anteriormente y siendo rector de la UNAM, el doctor Soberón le había encargado a Núñez la construcción del Centro Cultural Universitario, ubicado en la reserva ecológica del Pedregal de Santo Domingo.

La idea clave que guió el proyecto arquitectónico de la sede del INSP en Cuernavaca fue que sus instalaciones debían reflejar el concepto del trabajo académico que había de desarrollarse en esa institución: un trabajo de integración multidisciplinaria.

El arquitecto Núñez entendió esa idea a la perfección. Para el edificio central o de Gobierno diseñó un muro en escuadra con cubículos expuestos. Este edificio albergó originalmente a dos de los centros del Instituto (el CISP y la ESPM). La intención de que los cubículos estuvieran expuestos era que los investigadores interactuaran continuamente de manera transparente. Asimismo, ese muro sería construido frente a un “panóptico invertido” en donde se encontraría la oficina del director general. En contraste con la idea carcelaria del panóptico tradicional, que tiene como propósito observar a los prisioneros sin que éstos puedan saber si son observados, este observatorio abierto sugería que todos los trabajadores del Instituto, en particular su director general, trabajarían de forma visible. Ese propósito de transparencia se complementó con el diseño de dos elevadores que tendrían paredes de cristal, los cuales lamentablemente fueron cancelados.

Como parte de ese proyecto, en el *foyer* del edificio principal se colocó una fuente de agua en cuyo centro se instaló una escultura del artista Sebastián denominada *Columna quebrada*. Esta fuente funciona como un poste de enfriamiento natural, el cual genera un rocío que dispersa la corriente de aire que fluye entre las dos amplias puertas de entrada al Instituto, opuestas la una a la otra. El rocío de esta fuente genera una sensación de frescura necesaria en los meses de calor en Cuernavaca.

La puerta superior del edificio central da a una enorme explanada en donde se ubica otra escultura de Sebastián, la *Escalera cósmica*, que es el emblema del Instituto. Esa bella explanada expresa también la idea de integración, ya que es éste el espacio en donde se encuentran el edificio de Gobierno, los laboratorios del CISEI y el edificio de bioterios.

Concepción de sus esculturas

Además de la escultura que se encuentra en la entrada del CISEI, que es una imponente pirámide invertida cuyo ápice descansa en perfecto equilibrio sobre una esfera, el INSP dispone de las dos esculturas de Sebastián de las que ya se hizo mención.

La *Columna quebrada*, como ya se dijo, es una estructura funcional que forma parte de una torre de enfriamiento. La *Escalera cósmica*, en cambio, cumple con un propósito más bien conceptual. Está formada por tres macizos que surgen de la base y que se elevan hacia el firmamento. Los tres macizos representan las tres instituciones que dieron origen, en 1987, al INSP. Esos macizos se fusionan con una escalera que representa una continua ascensión de la ignorancia hacia el conocimiento a través del cultivo de las disciplinas científicas.

Consumación de un proyecto

Este breve recuento demuestra de forma tangible que, incluso bajo condiciones adversas, es posible crear las instituciones que un país requiere. Una justificación sólida, una visión estratégica clara, un proyecto de implementación realista y una eficaz capacidad negociadora son los requisitos para salir adelante en un proyecto de esta naturaleza. Las artes —la arquitectura y la escultura, en este caso— cumplen con el importante propósito de dar a este tipo de proyectos una imagen de valor y trascendencia.

Termino este escrito con unas palabras que compartí en un informe publicado en 1992 y en el que se celebra el quinto aniversario del INSP:

El camino del desarrollo es la construcción paciente y la consolidación progresiva de instituciones. En ellas se integran las voluntades individuales alrededor de una empresa colectiva que es más que la suma de sus integrantes. Este es el camino que ha seguido y que seguirá el Instituto Nacional de Salud Pública.¹

Referencias

I. Frenk J. Instituto Nacional de Salud Pública: Cinco años de vida 1987-1991. Cuernavaca: Instituto Nacional de Salud Pública, 1992.





Capítulo 2



Arquitectura de unidad

Orso Núñez

En febrero de 1987 se emitió el decreto de creación del Instituto Nacional de Salud Pública (INSP). El encargado del diseño y construcción de la obra fue el arquitecto Orso Núñez. En el marco del 35 aniversario del Instituto y el 100 aniversario de la Escuela de Salud Pública de México, habló en entrevista acerca de los antecedentes, su experiencia y su punto de vista arquitectónico al fundar esta institución.

En la época de creación del Instituto Nacional de Salud Pública, el doctor Guillermo Soberón y yo éramos muy amigos. De hecho, ya habíamos hecho muchas obras juntos, principalmente para la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), como la sala de conciertos Nezahualcóyotl, el Centro Cultural Universitario, la Biblioteca Nacional y el Fondo Reservado de la misma, además de varios teatros.

Después, cuando el doctor ingresó a la Secretaría de Salud en 1982, empezamos a hacer algunas otras obras muy importantes, entre ellas el edificio para el INSP en Cuernavaca. Para planificar su integración, me puse de acuerdo con el doctor Julio Frenk, en ese entonces director del Instituto, y nos reunimos también con el doctor Enrique Ruelas, quien nos dio realmente las directrices para hacer el anteproyecto arquitectónico, el cual revisamos conjuntamente con el doctor Soberón.

Decidimos integrar el edificio por cuerpos: la Escuela, por un lado; el edificio de laboratorios, de otro, etcétera; cada uno totalmente diferente y con carácter propio. Hicimos muchos croquis; los edificios están perfectamente delineados y fueron estudiados con el fin de que cumplieran sus funciones. Asimismo, me asesoré con el Centro de Investigación en Energía de la UNAM, ahora Instituto de Energías Renovables (IER), con sede en Cuernavaca, para darle climatización al edificio por medio de sistemas pasivos. Como se sabe, en el edificio principal no hay enfriadores, pero hay un clima uniforme. Los laboratorios sí necesitan clima por los productos que manejan, pero en realidad el clima de todo lo demás depende de la ventilación y de la orientación; por eso el quiebre del edificio obedece a no dejar pasar el sol, pero sí toda la luz.

Dos años antes de que el doctor Soberón terminara su gestión, empezamos la construcción del edificio en el terreno elegido. Dicho sea de paso, este terreno originalmente iba a ser un panteón, pero nos gustó porque se ubicaba en el cerro. En este sentido, situar el edificio en la parte más alta le daría la perspectiva y grandeza que buscábamos. Para su construcción, utilizamos una estructura metálica con plafón, concreto para los muros, cerámica para los pisos, y algunas piezas fueron prefabricadas; todo colado en sitio. A saber, forré la estructura con bloques sólidos prefabricados porque la sentía muy delgadita. Esto hace ver a las columnas muy robustas, pero en realidad no cargan; lo que carga es la columna metálica. Los bloques tuvieron que fabricarse, traerse y montarse, incluso tuvimos que recortarlos; todo ello implicó una logística importante. Es por ello que la labor de un arquitecto es equivalente a la de un director de orquesta, ya que supervisamos y coordinamos.

El *block* lo mandé a elaborar expresamente en Santa Julia —una fábrica que existía en aquel entonces—, con el color de Cuernavaca, que para mí es el bugambilia. El estilo arquitectónico del edificio se inscribe en el denominado brutalismo, que se caracteriza por utilizar el material en bruto (así como viene), y por ello en realidad no requiere mantenimiento. Había manejado este estilo antes; de hecho, en Ciudad Universitaria introduje el concreto, y junto con el doctor Soberón duplicamos el área que estaba construida con ese material.

Desde el principio la intención era lograr un complejo de edificios emblemáticos y lo logramos. El resultado impacta desde el exterior de una manera racional, con base en figuras geométricas útiles. Si bien los edificios son totalmente diferentes, forman una unidad, por su mismo tratamiento, mismas características; unos edificios ayudan a otros. Ésta es la fuerza que quisimos darle al Instituto. Inclusive la *Escalera cósmica* de Sebastián, que conforma la plaza principal del Instituto, fue colocada deliberadamente para que ésta, y no la topografía, cerrara el espacio. En conjunto, cada parte confabula para dar perspectiva al Instituto: en cualquier lugar que nos paremos la vista es muy interesante; no está descuidado ningún elemento, todas las caras del edificio son importantes y siempre hay remates visuales.

Al respecto de la obra escultórica que alberga el Instituto, puedo señalar que Sebastián realizó todas sus obras en su taller: las fabricó por partes y las armó en su tamaño original. Luego, transportó las partes al lugar donde serían colocadas y ahí las soldó; así es como trabaja en general. Una anécdota que recuerdo es que los constructores no nos querían prestar —a Sebastián y a mí— su grúa para montar la *Escalera cósmica*. Estábamos desesperados. Nos íbamos a comer y regresábamos; en fin, muchas vueltas, hasta que me quejé y les ordenaron que nos ayudaran a montar la escultura. Hicimos muchos movimientos para fijarla en la posición en que estuvimos de acuerdo y que hoy veo que fue acertada.





Por su parte, la escultura que remata al centro del edificio principal, la *Columna quebrada*, iba a ser una fuente, así lo habíamos pensado con el doctor Frenk y el doctor Soberón. La idea era que el agua que subiera hasta la parte alta y escurriera por cada vértice de la escultura diera cierto sonido a las oficinas. Si bien no se concretó la idea, la escultura da confort al espacio. Asimismo, el edificio principal fue pensado para que todos los investigadores tuvieran el mismo espacio, la misma vista, la misma temperatura. Posteriormente se pusieron ventanas por otras causas, pero inicialmente se planeó sin vidrios.

Además, cabe señalar que el Instituto alberga una de mis primeras esculturas, la *Pirámide invertida*. Mi intención con ella era ligar el patio de los laboratorios por medio de una escultura. Está hecha de lámina (aunque primero consideré hacerla en acero inoxidable, pero era muy costoso), y la quebramos para evitar que se le hicieran pliegues. Su función principal es recolectar el agua y bajarla a una cisterna, es decir, es captador de agua, pero escultura, al fin y al cabo. Posterior a ésta, tengo algunas esculturas en varios edificios importantes, aunque no a la altura de Sebastián, no me comparo. No obstante, con él hice muy buena mancuerna y trabajamos en varios proyectos juntos, en la Fundación Mexicana para la Salud (Funsalud) y en el Instituto Nacional de Medicina Genómica, por ejemplo. Entre su escultura y mi arquitectura hay una integración sensacional, sus formas van de acuerdo con mis diseños; no se pelean, se complementan.

Obras como el Instituto se tienen que inaugurar en un tiempo determinado. Por ello, el proyecto y la obra se ejecutaron de manera paralela. Empezamos con un anteproyecto y a desarrollar planos, y al mismo tiempo empezamos la construcción; de hecho, tenía que asistir dos veces por semana a resolver *in situ*, de rodillas en el patio. La obra nos llevó aproximadamente cuatro años y culminó cuando el doctor Kumate ya era secretario de Salud. El cambio de administración provocó un desfase, desconozco de cuánto tiempo: si bien seguía yo siendo el titular de la obra, dejé a otra persona a cargo, y aunque ya estaba prácticamente terminada, tardó en

reiniciarse. Luego, se hicieron algunas modificaciones acertadas y se terminaron los detalles; por ejemplo, se colocaron escaleras y se retiraron unos elevadores de cristal que ya estaban instalados. La presencia de estos elevadores era interesante porque integraban a la comunidad, de tal manera que se podía observar quién estaba en su oficina. Al final, esto era parte del propósito; el doctor Frenk decía que había que hacer islas de trabajo donde los investigadores se reunieran a intercambiar ideas: era muy importante que toda la comunidad estuviera en contacto.

En cuanto a los recursos económicos, tuvimos todo el apoyo. Siempre se pagó a tiempo; entonces los contratistas cobraron igualmente a tiempo y siguieron trabajando. En estas condiciones las obras avanzan y se terminan dentro del plazo estipulado. Cuando se carece de recursos, hay recorte de personal, lo que impacta en los tiempos y revolvencia de las obras, pero éste no fue nuestro caso. Quizá la única dificultad importante que sorteamos fue con el entonces director de obras de la Secretaría, a raíz de que no conoció la obra hasta que ya estaba casi terminada.

Cuando contemplo la construcción hoy día, veo que resultó tal y como la queríamos, incluyendo sus áreas verdes. Recuerdo que cuando estaban haciendo la plaza me preguntaron si quitaban una ramita que apenas y media medio metro; me negué, y hoy esa ramita es el árbol que tapa la fachada principal. No se ve mal, pero creció de más, por lo que me hubiera gustado que no estuviera. Con esto quiero decir que los árboles son parte de la arquitectura, ayudan a resaltarla, rematan visualmente, cierran espacios, producen sombra; por lo tanto, hay que diseñar con ellos. Por ejemplo, el acceso al Instituto está lleno de árboles de jacarandas, los cuales florecen en primavera, y decidimos sembrar para destacar el área. Los árboles del estacionamiento los pusimos en primer lugar; no tapan porque están a otro nivel, y su función principal es dar sombra a los automóviles, aunque también los incluimos para que el espacio no pareciera un páramo. Desde arriba, los árboles cubren a los automóviles, y éstos a su vez están bajo sombra, que es el agradable efecto que deseábamos.

Los arquitectos proyectamos para un determinado fin, y representa una gran satisfacción saber que cumplimos con él. Muchas de mis obras siguen funcionando después de varios años, y es un honor para mí que permanezcan como las pensé de origen, aunque, claro, hay innovaciones y la tecnología avanza. Hicimos algunas modificaciones de manera posterior: ajustes a la sala de consejo, crecimos la cafetería, pero, en general, la estructura del Instituto es tan flexible que si así se desea se le pueden meter más instalaciones sin problema.

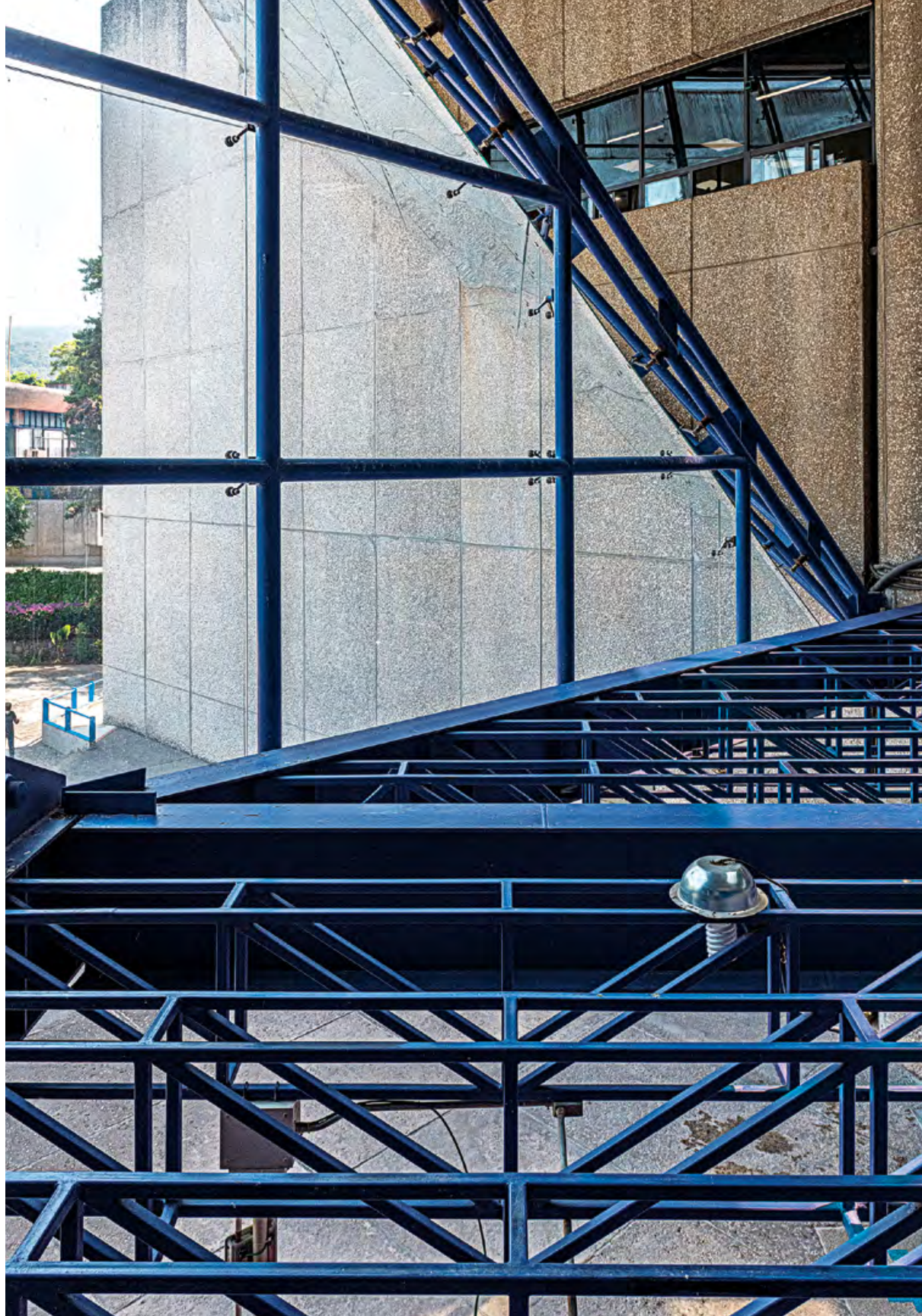
A 35 años de su fundación, el edificio está perfecto, funciona y ha crecido con la incorporación de otros edificios en la parte trasera. Si bien tiene detalles mínimos de mantenimiento, me siento contento y halagado de que esté en las condiciones en que está, y de que la estructura, la forma y todo lo que se plasmó desde el principio permanezca igual.







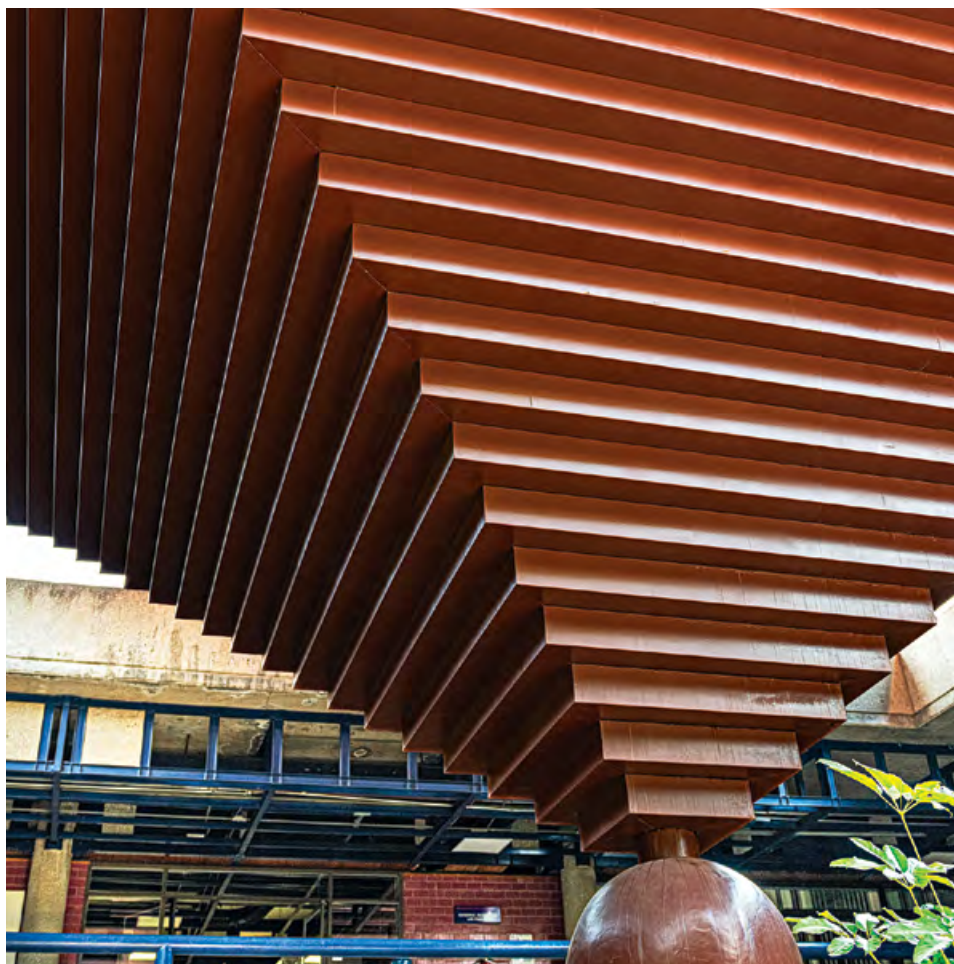














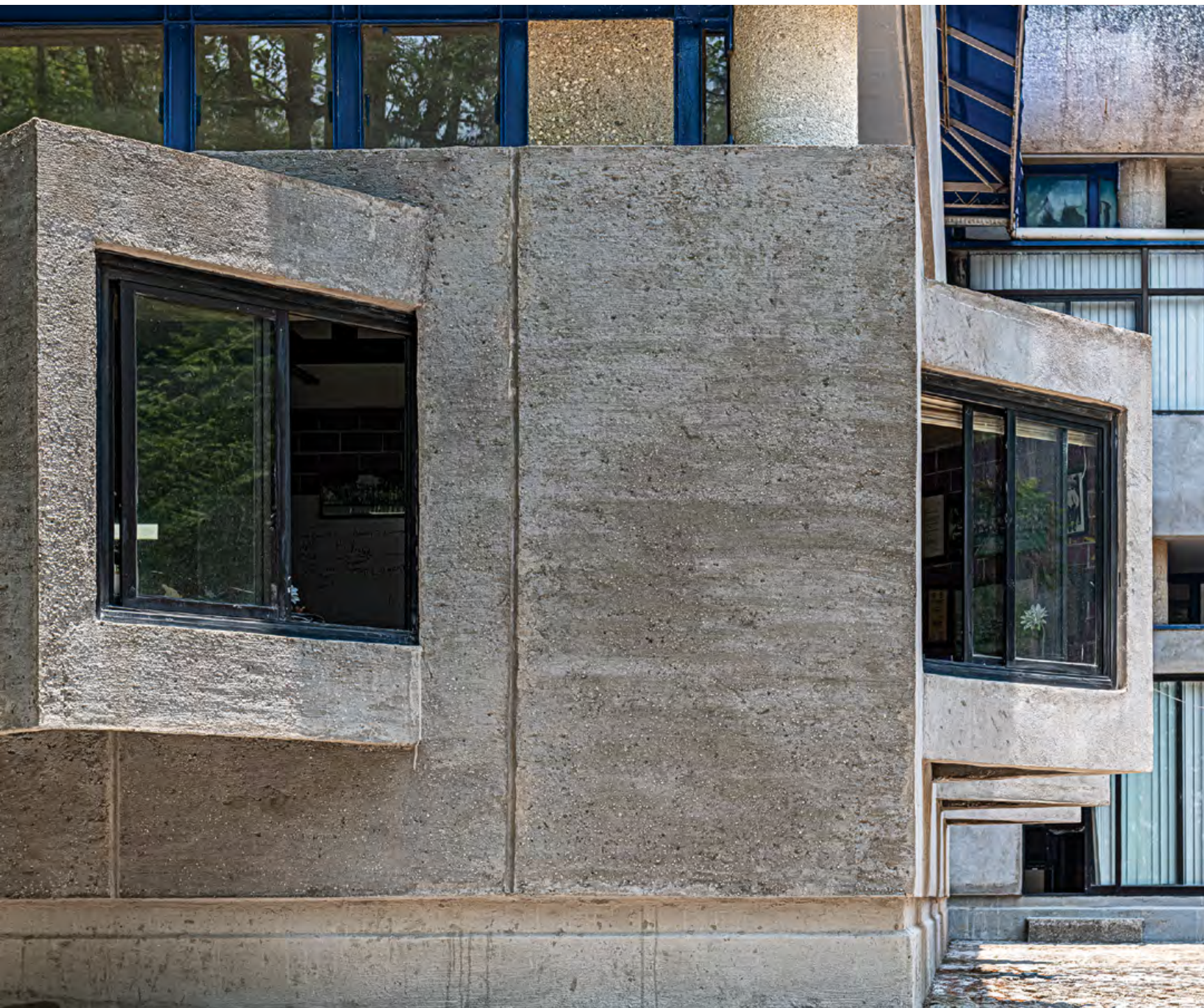






INSTITUTO NACIONAL DE SALUD PUBLICA



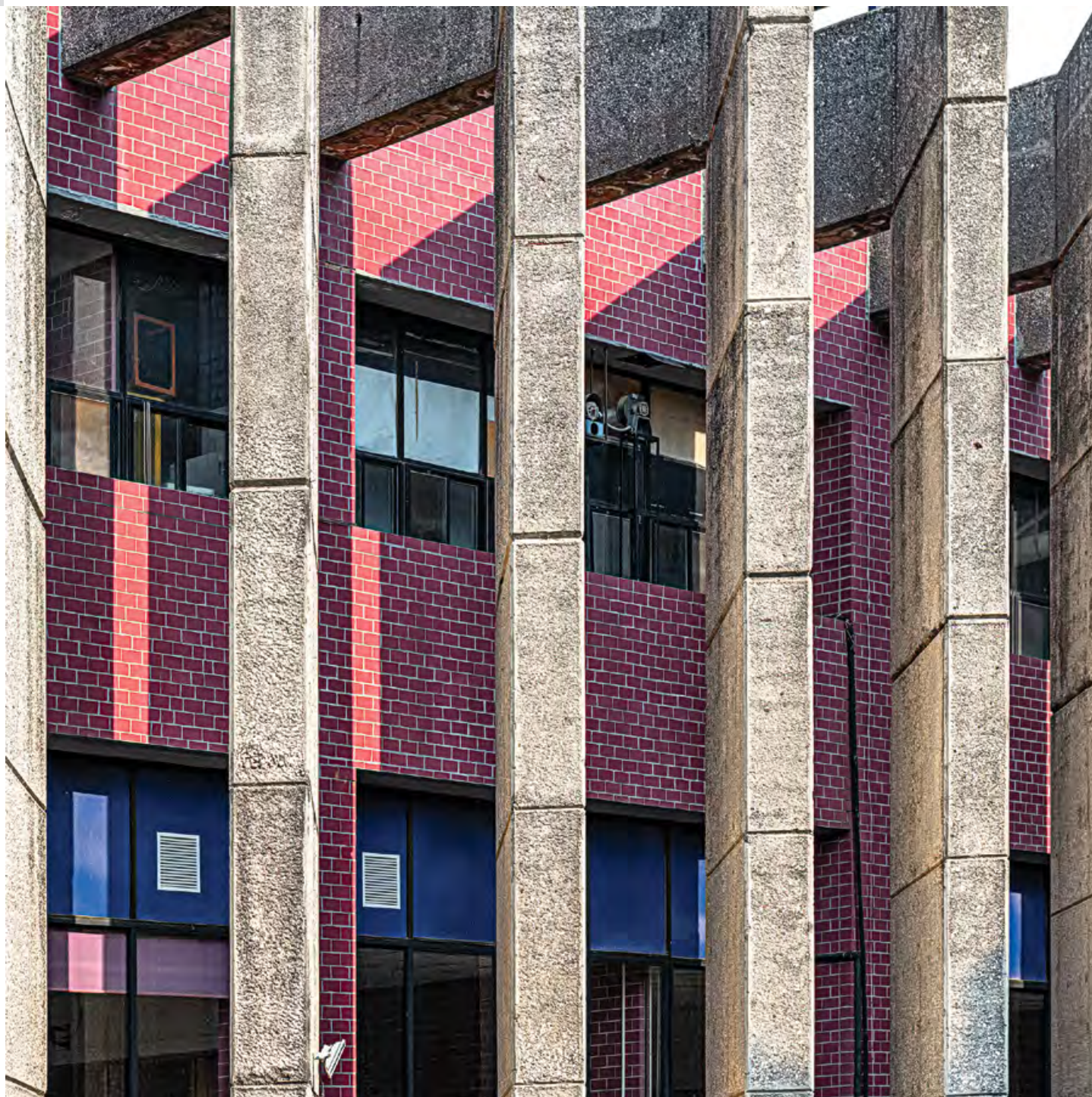
































Capítulo 3



A 37 años de la creación del Instituto Nacional de Salud Pública

Juan de Dios González Ibarra

La estética tiene como antecedente remoto a Pitágoras, quien estableció que para que un ser, objeto o persona goce de tal cualidad requiere tener armonía y proporción. Para muchos, esta rama de la filosofía también ha sido identificada como una forma de belleza o de la belleza *in situ*, con Umberto Eco al frente de la discusión sobre la fealdad. Por otro lado, en el siglo XVIII, Immanuel Kant agregaría el asombro como otro elemento dentro de este concepto. Hoy, basado en el pensamiento complejo de Edgar Morin, en las ciencias de la complejidad del Instituto Santa Fe de Nuevo México, Estados Unidos de América, y también en los ideales de Carlos Eduardo Maldonado (a quien considero como el más grande complejólogo de primera generación de la Universidad El Bosque de Bogotá, Colombia), hago uso de este elemento para

describir la sensación que se manifiesta en asombro cuando accedemos al edificio del Instituto Nacional de Salud Pública (INSP); nos asombramos al imaginar la gran institución que alberga, también al contemplar el edificio con una genial perspectiva en la que tanto la función como la forma mantienen una relación estrecha y natural con el Instituto.

En el INSP, ante el cúmulo de experiencias adquiridas en otros institutos similares, se añadieron ideas nuevas que forjaron su propia y única esencia. Los espacios creados son producto de conocimientos previos, dando como resultado el esquema arquitectónico original nunca logrado. Se buscó una arquitectura intrépida, bella, que produjera emociones sublimes. Una geometría transparente y nítida lejos de lo simple que integrara belleza, funcionalidad y grandeza para generar asombro.

La integración tan exacta, tan precisa de la arquitectura, de la escultura y del paisaje dota de un espíritu de servicio a la comunidad, conformada ésta por los investigadores y estudiantes. Cabe mencionar que, de acuerdo con la topografía, el Instituto se ubicó en la parte más alta del terreno, con el fin de dominar el contexto tanto urbano como orgánico. Asimismo, el INSP modificó el entorno por medio de un geometrismo estético y lógico, intentando reflejar nuestra cultura milenaria, la olmeca, como la madre de Mesoamérica. Los espacios de la institución transmiten emoción y nos recuerdan la anteriormente citada tradición de tantos pueblos originarios como los mayas, los nahuas, los purépechas, los chichimecas o los toltecas, algunos de ellos exterminados hoy.

Por otra parte, las esculturas de Sebastián logran el propósito de una integración visual con la arquitectura, siempre en atención a la búsqueda de la armonía y del funcionamiento. En cuanto a lo escultural, lo estético cobra una parte muy importante, pues como se menciona en el libro *Metafísica* de Aristóteles, "el ser humano tiende por su propia naturaleza al saber y a la belleza", lo cual, asevero, se logró de una manera sobresaliente en el conjunto que forma el INSP.



El INSP se encuentra en la ciudad de Cuernavaca, la cual se caracteriza por ser una región muy calurosa, aunque sin llegar a climas extremos; quizá por esto el sabio alemán Alexander von Humboldt en su visita le llamó “la ciudad de la eterna primavera” a principios del siglo XIX. En este sentido, para sofocar un poco el calor, al interior del edificio principal se diseñó y construyó la obra llamada *Columna quebrada*, la cual funciona como una torre de enfriamiento gracias a la fresca brisa que esparce y que forma parte de un plan de climatización por medio de sistemas pasivos; esto propicia un mejor ambiente laboral dentro de las instalaciones del INSP.

En cuanto al acceso principal, éste provoca curiosidad e inquietud; los árboles y bugambilias aportan una experiencia sensible a lo orgánico, que al horizonte remata con la plaza principal. En ese lugar yacen también la *Escalera cósmica* de Sebastián y la *Pirámide invertida* de Orso Núñez, las cuales unen a todo el conjunto de edificios y generan una gran armonía que invita al trabajo, la docencia y la investigación, actividades sustantivas del Instituto.

La arquitectura del INSP es una en la que confluyen muros pesados con una gama limitada de materiales y expresión de texturas desnudas, variadas y sin adornos, lo que permite unir la impresión de sencillez y austeridad con el asombro de una gran obra ante la cual uno se percibe pequeño a la vez que orgulloso de poder formar parte de la institución. El gran tema de la relación cerebro, mente e intuición, planteado desde Descartes hasta hoy en la obra *El extraño orden de las cosas* de António Damásio —quien tal vez es el más importante neurocientífico, filósofo y catedrático portugués—, se presenta desde que uno pisa el primer escalón de las grandes escaleras que forman parte del conjunto.

Asimismo, las paredes gritan a aquellos que las observan; éstas son expresiones de fuerza interna, de seguridad. Los muros nos otorgan un sentimiento de seguridad en una zona que está considerada como sísmica. Los muros permiten el movimiento, pues dejan que la luz natural penetre dejando fuera los rayos directos del sol. La

misma estructura de las paredes permite su iluminación, la cual resalta las formas geométricas y transforma los espacios; así, se conforma un juego de luces solares sin que el calor ni el efecto de la luz impida o importune el trabajo de quienes colaboran en la institución. Pura armonía.

En resumen, los resultados de la arquitectura se comprenden mejor en la actualidad, lo cual nos lleva a deducir que las soluciones plásticas eran adelantadas a su época. La escala del edificio principal es mayor, los volúmenes son grandes superficies que conforman paños verticales, visibles desde lo lejos en su verdadera forma y magnitud. Esto es una contraparte de la fachada que se aprecia desde la calle.

La revisión de funcionamiento del INSP a sus 37 años nos lleva a la reflexión de cuántos aprendizajes, pasos, mentes, investigaciones, conocimientos, reflexiones, descubrimientos, genialidades, éxitos, fracasos, experiencias, enseñanzas y vivencias distintas y constantes han pasado entre sus muros.

La escala de la plaza principal en relación con el resto de los edificios, la manera en la que ésta penetra congruentemente en la volumetría en conjunto, el baile entre luces y sombras, el juego entre desniveles comunicados y cómo todo llega a un punto de equilibrio a partir de lo bizarro en la simetría inexistente... Todo ello forma pautas representativas de la arquitectura actual.

Finalmente, el INSP, siendo en su interior un resultado plástico basado en ideas originales y de una gran riqueza creativa, hoy, a 37 años de la creación de este gran complejo, consideramos que es un esfuerzo multiplicado cientos, miles o millones de veces gracias al esmero de quienes han entregado su vida a esta gran institución durante más de tres décadas.





Capítulo 4



Escultura de transformación y evolución de la salud pública

Sebastián

En 1987 se creó el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) bajo la visión del entonces secretario de Salud, el doctor Guillermo Soberón Acevedo. Bajo un criterio de descentralización, se decidió ubicar la sede del Instituto en la ciudad de Cuernavaca y, desde el inicio, se planeó que el lugar tuviera al menos un par de esculturas monumentales. Es así que, en el marco del 35 y 100 aniversario del INSP y de la Escuela de Salud Pública de México, respectivamente, el escultor Enrique Carbajal “Sebastián” habló en entrevista de las obras que diseñó en 1988 para esta institución: *Escalera cósmica* y *Columna quebrada*.

En 1979 creé *Colotl* para el *Espacio escultórico* de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), por lo que el doctor Soberón —el magnífico doctor Soberón— ya conocía mi obra y, no sólo eso, entablábamos una extraordinaria amistad gracias a la plástica. Estaba yo trabajando para la Universidad, cuando me encargó que diseñara algo para el nuevo edificio del Instituto, que estaría ubicado en Cuernavaca. Recuerdo que la propuesta era hacer una pieza que se volviera icónica, que funcionara también como el logo de la institución y que tuviera algún significado relacionado con la transformación y la evolución de la salud pública en México. Además, ésta no debía ser estática, debía ir más allá.

Soy abstracto, así que le propuse al doctor hacer una gran escalera que se transformara, una escalera cósmica. Lo que haría sería una forma geométrica que de alguna manera se fuera transformando en el espacio y mirara a ir más allá siempre. De una parte de la escalera, en constante ascensión al firmamento, sacaría una abstracción de lo que propondría como el logo, para que las personas dedicadas al tema rediseñaran y partieran de esa solución. El doctor estuvo de acuerdo; se la mostré, le gustó y la aceptó inmediatamente.

Desde el inicio el concepto de la *Escalera cósmica* se vinculó a la salud pública, específicamente al desarrollo de la salud pública. El símbolo es la escalera que está en permanente transformación. El doctor Soberón decía eso, que la salud pública en México se iba a transformar e iba a ser algo grandioso, que iba a crecer e iba a funcionar y los mexicanos iban a tener un bien público dentro de la salud. En ese momento estaba fundamentalmente construyéndose un gran paso para la salud pública, que se ha mantenido en estos tiempos. Me complace haber sido participe de ello, por lo menos con el símbolo.

Al tiempo en que entregaba el diseño y las dimensiones de la *Escalera cósmica*, el arquitecto Orso Núñez —encargado, junto con Efrén Reza, del diseño y la construcción del Instituto en su nueva sede— me señaló que se necesitaba una torre

de enfriamiento. Entonces, diseñé una segunda escultura con las características sugeridas por Orso: una columna, pero que estuviera quebrada para que no se viera tan *simplona*, que funcionara como torre de enfriamiento pero que fuera visualmente atractiva para que despistara; y así se la presenté. Se hicieron las dos esculturas, la *Escalera* y la *Columna*. Eran tiempos extraordinarios de apoyo al arte, a la ciencia, a la tecnología. Trabajé con mucha intensidad y con mucho cariño, por la relación con el doctor Soberón y porque eran para el Instituto.

Tanto la *Escalera* como la *Columna* son esculturas monumentales, no tan urbanas por el espacio donde se albergan, pero públicas, y tienen las características técnicas y conceptuales de lo que es una escultura monumental. Ambas están trabajadas en placa de metal de acero o hierro negro y pintadas con esmalte acrílico al poliuretano. Este tipo de acrílico destaca por ser muy resistente a diversos fenómenos, idóneo para estas esculturas que deben resistir a la intemperie.

Las esculturas son parte de un periodo y de un lenguaje que se mantiene hasta nuestros días. Cada artista busca su propio lenguaje, su manera de decir las cosas; yo las he dicho con la geometría y las matemáticas. La *Escalera cósmica* está sacada del análisis cristalográfico, luego transformada a evocar una escalera ascendente y, evidentemente, trabajada para que sea estable. Tiene unos contrafuertes, es armónica por cualquier lado que se le vea, y tiene un frente, que es de donde sale el logo. A grandes rasgos ése es el concepto constructivo. Por su parte, la *Columna quebrada* es una forma que hice hace mucho tiempo, a partir de un diagrama de Leonardo da Vinci, un diagrama plano sobre la transformación del cubo, y la tenía guardada como esas obras que no se tocan; sin embargo, cuando salió esta propuesta pensé que estaba a pedir de boca, porque tiene movimiento, se va transformando y no es sosa. No es una chimenea, sino que está movida en el espacio y se hace agradable. Estaba destinada a un espacio que funcionara para una torre de enfriamiento; era un poquito como estar cerca del gran Da Vinci, que sirviera para algo. La construcción de ambas obras nos llevó como ocho meses, aunque duramos como dos años

y medio entre contratos, procesos y la aceptación. Realmente la construcción, una vez que ya se tiene todo lo anterior, es muy rápida.

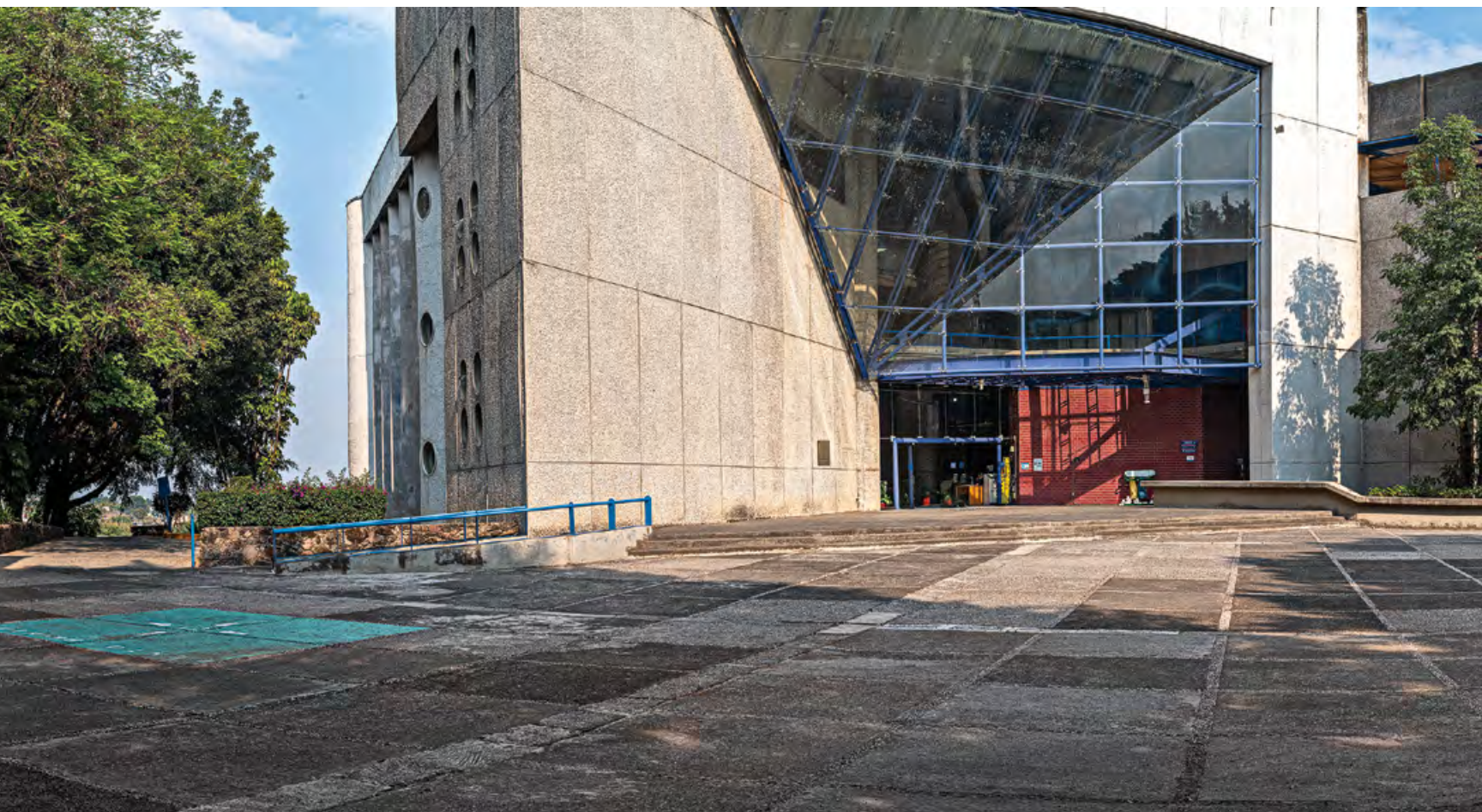
De esa época extraordinaria puedo señalar que también me hice muy amigo del doctor Frenk y de Orso a partir de convivir, razonar y discutir para este proyecto. Nuestra historia fue larga después; trabajamos en proyectos dentro de la misma área. Hicimos la *Soberonita*, una gran columna que se aloja en el Instituto Nacional de Medicina Genómica, y en la Fundación Mexicana para la Salud (Funsalud) hicimos otra: *Los giros de la salud*.

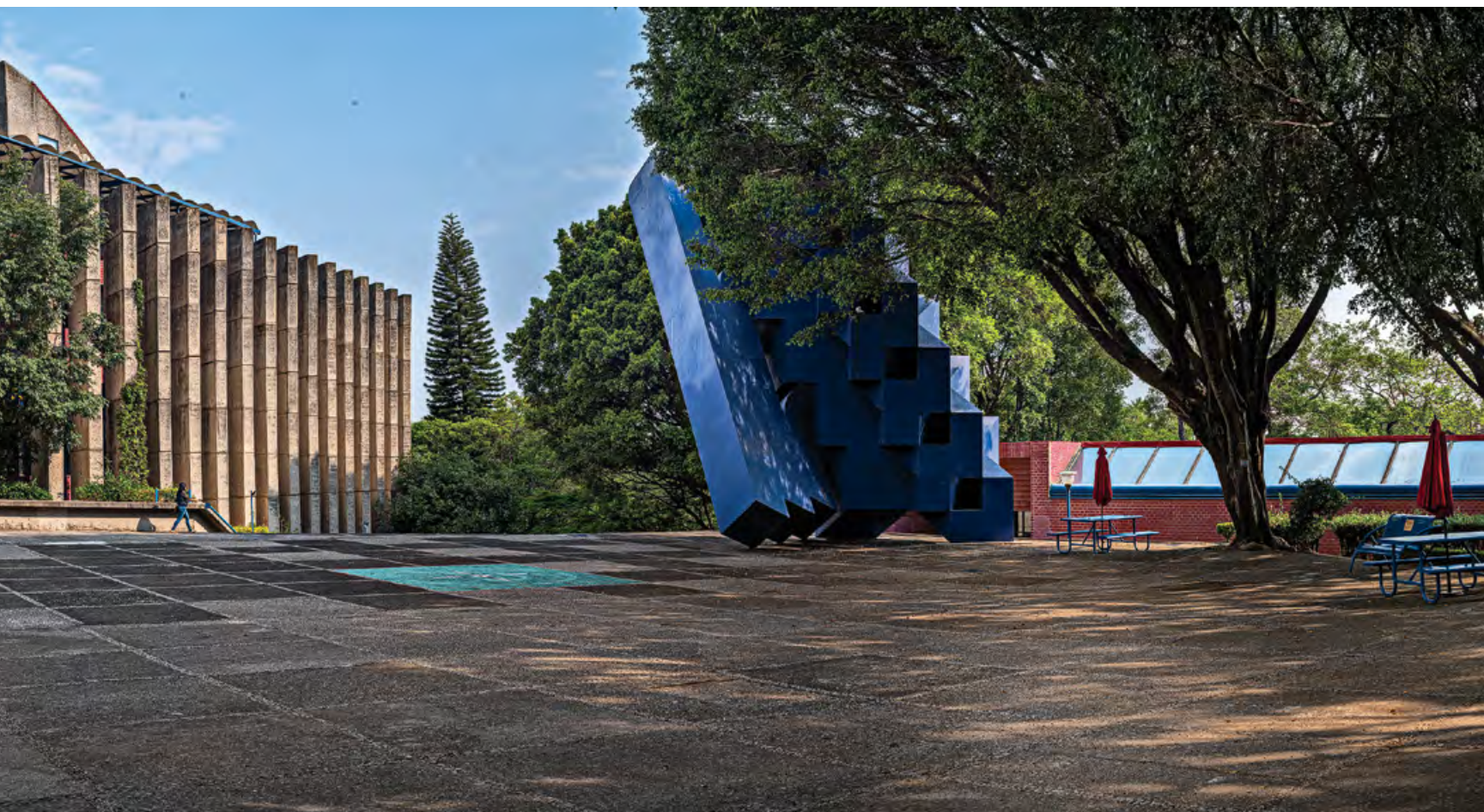
Recordar todo lo anterior me movió un momento muy importante de mi vida, de mi carrera. Me siento comprometido con el Instituto Nacional de Salud Pública, y felicito a quienes forman parte de él por su extraordinaria entrega al país y por su aniversario.











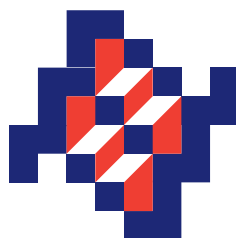












Espacios y ambientes.
Identidad y pertenencia
El edificio sede del Instituto
Nacional de Salud Pública
en Cuernavaca

Se terminó de imprimir
en enero de 2024.
La edición consta de 500 ejemplares
y estuvo a cargo de la Subdirección
de Comunicación Científica y
Publicaciones del Instituto
Nacional de Salud Pública.